Año 1.° PAZ, Lunes 13 de Octubre de 1845. Núm. 138.

SUBSCRIPCION—Por un mes 20 rs. por seis meses ó 1 año á 2 pesos mensuales.
AVISOS—Los de menos de diez líneas, por ocho publicaciones 1 peso; los de mayor estension proporcionalmente.

LA ÉPOCA.

REMITIDOS—Sobre asuntos particulares á precios convencionales—los que sean de interés público, se insertarán *gratis*—No se admite comunicado alguno sin firma conocida.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

ALMANAQUE.

S, Eduardo Confesor.

BOLETIN AMERICANO.

CHILE.

Copiamos del *Progreso* lo que sigue.

LA EUROPA Y LA AMÈRICA.

EN 1845.

(Conclusion.)

Entretanto, la Europa ha vertido sobre nuestro suelo sus tesoros, sus adquisiciones industriales i cientificas, sus hijos, sus instituciones, cuanto constituye, en suma, la vida material é intelijente de un pueblo. Dejarlos indefensos seria cobardia. Consentir que los pisoteen los Gobiernos bárbaros que no mandan, sino que degüellan, seria torpe complicidad en el vandalaje que aquellos representan. No es el caso de hablar de independencia i soberania cuando solo hay materia en la justicia i el derecho. Tan cierto es esto que las cuestiones todas que se han suscitado hasta ahora entre las potencias europeas i las americanas son susceptibles de ser decididas por Tribunales ordinarios; esto es, por los principios didácticos de la ciencia que se ocupa de lo justo i de lo injusto, i no por la ciencia mas trascendental i vasta que regla las relaciones de independencia i soberanía. Lo que se quiere, pues, cuando se habla tan intempestivamente de honor americano no es mas que el triunfo de la injusticia, i de una injusticia sin ejemplo las mas veces. Se quiere que los europeos por estar en América se dejen asesinar como en Africa, i aun peor, puesto que se les exije ademas el silencio. ¿En virtud de què fantàsticos principios era posible esta sumision degradante? ¿Qué honor puede resultar nunca para la América en sostener esta iliada de pillaje con la misma soberbia que los hèroes griegos su botin? La gloria de protejer la independencia i soberanìa nacional contra las agresiones esternas, es ciertamente la mas pura i esplèndida de todas, pero cuando no deriva del vicio i del crìmen, cuando el *casus belli* es la independencia misma i no violacion de los teoremas mas imprescriptibles de la razon humana.

La Europa no està en nuestras playas como un huèsped parasito. Vino i nos lavantò naciones i despues ha seguido á nuestro lado, revestida siempre del ropaje de censor, porque aun no ha sonado la hora de su decadencia i de nuestro verdadero entronizamiento. Nuestras artes son las suyas, lo mismo que nuestra literatura, nuestra politica i nuestra relijion. Aun la guerra, en vez de seguir el camino con que parecian convidarla las sinuosidades peculiares de nuestros terrenos, ha empezado ya à modelarse por la estratejia estraña. ¿Por què solo el derecho se libertaria en su esencia de esta condicion rutinera de nuestra inferioridad? ¿El derecho, que es inmutable, como lo dejamos demostrado, cambiaria precisamente respecto de los que mas bien lo representarian en un dia de juicio final, si es cierto que todos tenemos que dar cuenta de nuestras acciones? Esta contradiccion es de una absurdidad chocante à nuestro juicio. Podria compararse con mucha exactitud á los escritores que en estos últimos tiempos han pretendido hermanar el ultramontanismo con la libertad del pensamiento. Nosotros tambien como La Menais se encaminaba triste i pensativo hácia la Corte de Roma en busca de un espectro que se habia imajinado, hombre ó Dios, en su delirio; nosotros tambien nos dirijimos, ò mejor aspiramos á dirijirnos hácia un Dios que no sea sino de Amèrica, como si la Europa no fuese tambien humanidad, i el Dios del Universo padre comun i único de todos los pueblos de la tièrra. Error fatal, que si triunfase nos guiaria indudablemente por una senda de perdicion. Por nuestra dicha, aunque lo querramos, la Europa no podria consentir en estas locuras, por lo mismo que es una i solidaria con nosotros i con todo el mundo, por lo mismo que son innegables sus títulos de maestra i madre. Sufriendo con nosotros, està interesada lejitimamente en que no suframos. Sobre todo, ella como todos, si no mas que todos, està interesada en que se respeten los principios que son la única garantia de la paz jeneral, ahora que han comenzado á tener voto entre los pueblos tantas naciones de diferente culto que el cristiano, i que por consiguiente carecen de este poderoso lazo de union i armonia.

Los que no quieren esta solidaridad ¿han pensado en la impotencia à que la Amèrica se veria sin ella reducida, i profundizado el abismo de calamidades à que seria arrastrada? nuestro suelo no tiene brazos suficientes, ni esperanzas, por siglos de tenerlos. Al menos las pocas estadisticas que se han levantado hasta ahora en las diferentes porciones americanas, no revelan un crecimiento periòdico i regular capaz de prometer que en un tiempo calculable cada palmo de tierra tendria un arado que lo abriese. Los campos, pues, i la soledad nos circundarian por todas partes perdurablemente. I este aislamiento no es solo un grave obstàculo contra el bienestar material, sino tambien contra los progresos de la democracia que hemos adoptado como forma de gobierno. Sin caminos que hagan volar nuestras ideas i mercaderias de una á otra parte, mejoràndolas con la permuta reciproca, ellas nacen i perecen en el estado de infancia antes de haber producido los frutos á que estaban destinadas. Cada nacion americana es todavia una tribu casi, sin comunicacion con las demas, sino es en los casos de guerra, i à pesar de que mil analojias de orijen i manera de ser las invitan por todos los puntos á acercarse i amalgamarse. Los dias i los años pasan sin que varie este estado de cosas: los siglos tambien pasarian como un minuto solo sobre nuestras cabezas, si el jenio malèfico que preside los consejos de algunos Gobiernos de Amèrica consiguiese segregarnos rigorosamente de lo que está mas avanzado que nosotros, i puede mas que nosotros.

Es preciso tener estas consideraciones presentes siempre al espiritu para comprender bien la fisonomia de Amèrica, i no dejarnos arrastrar por susceptibilidades pueriles, que si algo denuncian claramente, es nuestro mismo atraso. Poniendo aparte la vergüenza de la confesion, es indudable que muchos de nuestros pueblos no ofrecen otro espectáculo que el de una sentina espantosa. El crimen ha perdido su nombre, la desvergüenza mas com-

Folletin.

LAS DOS BOTELLAS,

Hace mas de doscientos años que ni Vds. ni yo estàbamos en el mundo, ni tampoco se sabia si alguna vez debia nacer uno que llevase mi nombre, que tuviese enteramente mi cara con dos pequeños y bellos lunares en el estremo de cada carrillo, y que gustase estraordinariamente de los guisantes con azúcar, de las alcachofas con pimienta, de la ensalada de langosta y de las espinacas rehogadas con manteca. El mundo seguia su marcha, salvo tres meses de guerras al año, yelos, granizos y grande abundancia de escarabajos.

En este tiempo y en un pueblecillo llamado Ingré, distante una legua larga del lugar de Orleans, vivia con su mujer y sus hijos Tomas Gigaud, buen hombre, que solo deseaba ganar bien su vida como todo el mundo. Hasta la edad de 42 años gastò alegremente cuanto habia ganado, habiéndose visto en la feliz posicion de regalarse con saladillo en todas las comidas, y de comprar por Pascua blusa nueva, hasta que un año malo destruyò la cosecha de uvas, faltò la verdura y los cardos, de modo que verdaderamente no quedó nada que llevar al mercado. Gigaud, al pensar en su porvenir, conociò desde luego que le seria imposible pagar la casa y comprar harina para hacer su pan.

—¿Y ahora qué haremos, Juanilla? dijo á su mujer.

—Voy á decírtelo lo mejor que pueda, Gigaud, respondiò esta; deberias....à menos que... pardiez....¿qué quieres?....¡y bien! en la guerra, como en la guerra....Te aconsejo sin rodeo ninguno que vendas nuestra vaca, hoy es lunes y precisamente dia de mercado en Orleans: ves temprano para que el pobre animal tenga un poco de descanso á su llegada. Pero ¿còmo podremos vivir sin nuestra buena vaca? dijo Gigaud levantando su gorro de algodon con el puño de su mano izquierda.

—No lo sé, pobre Gigaud mio, repuso Juanilla; pero Dios que està encima de nuestra chimenea, con su madre la Santa Virjen, y que alimenta en invierno á los gorriones y á los jilgueros, salvo el respeto, no nos abandonará.

—Tienes razon, dijo Gigaud, pero....

—¿Te acuerdas, interrumpiò Juanilla, que este mismo Dios nos socorriò tambien en una ocasion peligrosa? nuestra hija Catalina cayó enferma y estaba á punto de morir por falta de asistencia, cuando el cielo enviò al doctor M. Thion el feliz pensamiento de venir á verla y de darle cuantos remedios necesitaba sin exijir precio alguno....no quedò aqui....pues al marcharse cuando hizo su última visita dejò sobre la chimenea una pieza de seis francos.... ya lo ves....vende tu vaca.

—Juanilla, dijo Gigaud, convencido de las razones de su mujer, tienes razon, voy á vender la vaca *roja:* sin mas tardanza que de aqui à mañana me marcho; en el interin toma hilo y aguja y componme lo mas pronto posible mi chaqueta que està bastante rota por el brazo.

Juanilla le prometió que todo estaria dispuesto. Al dia siguiente se levantò al amanecer para decirle que vendiese la vaca lo mas caro posible. Gigaud se lo prometiò, asi, y se puso en marcha. El tiempo era magnifico, y el sol despedia sus ardientes rayos; ¡ah! decia interiormente, admirando con grandes ojos la hermosa vaca que iba à vender y á la que se veia obligado à arrear brutalmente ¡tan despacio andaba! ¡parecia conocer que no volveria à los sitios donde la habian mantenido! ¡ah! ¡es cosa dura deshacerse asi de su bien y verse condenado á vender su ganado para vivir! ¡mi mujer se va à estar ahora, por precision, con los brazos cruzados, y seguramente va à morir de la pesadumbre. Seguia su camino y al llegar casi á la mitad, se le acercò un hombre que le diò los buenos dias.

—Felices, respondiò Gigaud, mirando al desconocido.

Era este una especie de enano con una cara amarilla, vieja y arrugada, como una coliflor marchita; nariz pequeña, pelo blanco y dos ojos colorados que estaban en continuo movimiento.

La vista de este singular personaje helò el corazon de Gigaud, el cual no estaba muy satisfecho con la compañia de aquel hombrecillo cuyas piernas ni cuerpo no podia descubrir, porque estaba embozado en una gran capa, à pesar del calor que hacia.

Gigaud hacia andar su vaca un poco mas de prisa, pero el enano estaba siempre á diez pulgadas de él. ¿Còmo andaba este hombre? esto era lo que precisamente no sabia Tomas, el cual temia observarle con demasiada atencion, ni tampoco queria hacer la señal de la cruz, como à un espiritu maligno y cornudo, porque el viejo hubiera podido enfadarse. Sin embargo, pareciòle que su compañero de viaje no andaba como los demas hombres, echando un pie delante de otro, sino que se iba escurriendo por el camino como una sombra y sin hacer ruido; sin embargo su voz era àspera. El pobre Gigaud estaba todo temblando; recitò sus oraciones y hubiera deseado no haber salido aquel dia, ò no tener vaca que guiar,

pleta de acciones é ideas cruza por todo el campo de la intelijencia, las doctrinas homicidas, las traiciones i los asesinatos están solo en voga, ò quedan por lo menos impunes ante una ley débil i que puede ser pisoteada á cada momento por insurrecciones puramente militares, en que ninguna parte tienen los principios ni las ideas. Pedir que la Europa civilizada tolere indiferente esta corrupcion, es pedirle una cosa que no está en sus intereses ni en los nuestros. Solo su voz, en efecto, puede acallar tanta doctrina desenfrenada, i su mano contener en caso necesario tanta maldad consentida al abrigo de la distancia i de la impunidad que de aqui resulta.

Por otra parte, esta influencia benéfica de la Francia i la Inglaterra se ejerce hoy por todo el mundo, i en Europa mismo con las potencias de órden inferior. La fresca abdicacion de Carlos V.; el tratado mas fresco aun entre una i otra potencia para rodear al cabo de una reja impenetrable ese mercado escandaloso de carne humana que nos presentaban las costas africanas, la salvacion de la Béljica de la avidez descarada de las potencias del Norte, que no han podido cometer con ella el mismo atentado que pudieron ejercer con la infeliz Polonia no hace mas que un siglo; la emancipacion è independencia constitucional de la Grecia; la civilizacion, en fin, del Africa i la China, todos son actos no mui remotos que tienen el sello de su mano previsora i liberal. ¿I nuestra misma independencia acaso no debe mucho de la rapidez de su victoria al amparo que de la Europa recibiò à manos llenas nuestra hermosa revolucion? ¿Por qué, pues, nos amedrentan ahora su presencia toda llena de consideraciones i miramientos, i en la que no ha entrado sino despues de cuatro años de vacilacion, arrebatada al fin por la necesidad imperiosa de las circunstancias, i aun mas asustada ella que nosotros? ¿No es una aberracion incomprensible, un verdadero razonamiento monstruo el que pretende comparar esta intervencion de las luces en el seno de la barbarie con el grito furibundo de las Cruzadas, ó la invasion musulmana?

Digan lo que quieran los escritores hostiles al nuevo derecho público europeo, nosotros no vemos en él hasta ahora peligro ninguno para nuestra existencia política. Él nos aparece, por el contrario, como uno de los mayores beneficios que la Providencia nos ha deparado en estos tiempos de desórden i vandalaje que no dejan quieto un instante entre nosotros el altar de la justicia. ¿Cuánto tiempo durará esta bondad de su influencia? Dios solo lo sabe. Un dia puede llegar en que sea perniciosa, como ahora no es mas que lejítima i sabia; pero, entretanto, nosotros aceptamos de buena gana la nueva prueba preparada por los tiempos.

BOLETIN ESTRANJERO.

FRANCIA.

FORTIFICACIONES DE PARIS.

(CAMARA DE DIPUTADOS.

Sesion del 4 de mayo

Se abre la sesion á las dos de la tarde.

(Continuacion.)

Ahora lo que importa es saber si esos perfeccionamientos podrán aplicarse al cañon propiamente dicho. En la marina se ocupan ya en la fundicion de cañones rayados de los que se lanzarán balas contenidas en un envoltorio de plomo, dando por ese medio redoblada esactitud al tiro de la artilleria. ¿Y es en los momentos en que tales perfeccionamientos se preparan, que se cree preciso construir todo un armamento que seria forzoso desechar mas tarde? Solo la carabina de Mr. Delvigne suministraria nuevos y eficaces medios de defensa, puesto que los defensores podrian alcanzar à todos los artilleros de las baterias de rebote, que no pueden plantarse à menos de 600 metros de distancia del recinto.

Otra medida mas importante seria la que deberia adoptarse para inspirar á la poblacion de Paris una gran confianza en el recinto continuado, y esa medida seria la de inundar los fosos. Se ha objetado à esto que los fosos no estan perfectamente estancados y que dejarian escapar el agua. Esto desapareceria facilmente, rebocando los fosos con arcilla y «betou» (especie de argamasa que se petrifica): ademas, no habria necesidad de tenerlos constantemente llenos de agua, con tal que hubiese los medios de inundar los en un momento dado.

He probado pues que la ley no es necesaria, puesto que he probado que en un mes, solo en Paris, se podria fundir todo el material necesario al armamento. He dicho que mañana mismo traeria un compromiso firmado por uno de nuestros fabricantes, para la confeccion de cincuenta piezas de artilleria al dia: pues bien, yo agrego, que si lo quiere el Ministerio, yo le someteré varios de estos compromisos.

El Sr. Mariscal (el mariscal Soult) me hace un signo negativo: puede ser que él no esté dispuesto á aceptar las propuestas de la industria; pero el hecho es que tales compromisos pueden ser presentados al gobierno.

Se ha hablado de la posibilidad de obtener un crecimiento súbito en las aguas del Sena; pues bien, Señores, esa posibilidad es incontestable, es reconocida. Se estudia un proyecto de navegacion á lo ancho de Paris. Este proyecto se fundaba en el empleo de compuertas que se abriesen ó cerrasen à discrecion. Los injenieros de puentes y calzadas no quisieron creer en ello; se hicieron esperimentos y se obtuvieron los mas completos resultados.

Desgraciadamente el autor de este proyecto no es injeniero oficial, y los injenieros oficiales lo juzgaron impracticable.

Ese proyecto señores es muy conocido por mi puedo asegurar que es de muy fácil ejecucion. El gobierno ni aun la intencion ha manifestado de querer esperimentarlo; y sin embargo este es, sin duda, el medio de paralizar el bombardeo de Paris, que por mas que se diga que no es de temer, es muy posible.

Y luego, Señores, pensad en la ventaja de una inundacion al rededor de Paris. Una inundacion quitaria al enemigo los medios de privar de agua á la ciudad, porque, no os alucineis, desde el instante en que Paris llegase à ser rodeado, ya no tendria agua: unos cuantos golpes de azadon bastarian à quitarselo. Entonces no os quedaria ni aun el recurso del acueducto de Arcueil.

Pues bien Señores; lo repito, todo eso se habria hecho sin dificultad, si el gobierno, que solo piensa en su artilleria, hubiese suministrado los elementos necesarios à la defensa urjente del pais.

La represa del Puente Nuevo, de que he hablado, crearia debajo de ese puente una fuerza de cinco à seis mil caballos en accion noche y dia y elevando á una altura de 50 metros las aguas necesarias à proveer las fortificaciones.

Pero se han concebido tambien otros proyectos para la defensa de Paris de que no se ha ocupado el ministro de la guerra, porque no se cree en el progreso. (Risa). Hablaré por ejemplo, de un proyecto de defensa imajinado por el jeneral Rogniat, y fundado en las maniobras del agua: (Risa jeneral). Señores, todo esto podrá aparecer ridículo, pero me parece que una combinacion traida á la càmara con autoridades como la de Darcon y con el asentimiento del jeneral Rogniat, merece ser escuchada con seriedad.

Los trabajos del sitio son dificiles en tiempo de lluvia; no se adelanta en ellos. Los sacos de tierra, todos los «espaldones» que sirven á los sitiadores para protejerse de los tiros de los sitiados, caen por la accion de la lluvia, se hacen barro.

Un hombre perteneciente al cuerpo de injenieros (se llamaba Flo de la Jomariere) imajinó, como lo dice Darcon, hacer una «mala estacion», una estacion lluviosa artificial, arrojando una parte del agua de la cuneta sobre los puntos que ocupaba el enemigo en la construccion de sus baterias de brechas (Risas). No os rias Señores, se hizo la esperiencia de este arbitrio en Estrasburgo y se obtuvieron satisfactorios resultados.

El jeneral Rogniat, tan esperto en materias de sitios, se apoderó de esta idea; él quiso pasear por el foso una máquina de vapor, y servirse de la fuerza mecánica de este aparato para arrojar agua sobre los trabajos de los sitiadores; mas la dificultad de hacer circular esta máquina en los fosos, hizo que abortara este proyecto. Con un caño tendido en la cuneta y en comunicacion con recipientes elevados, se efectuaria esta operacion muy simplemente.

Hay armas que pueden hacerse en muy poco tiempo; otras hay que, por el contrario, necesitan de mucho tiempo. Entre estas citaré una.

Mr. Perkins, injeniero americano, inventó un fusil de vapor. Esta arma fue esperimentada con buen éxito en presencia de Lord Wellinton. A vista de los resultados obtenidos, y presajiando que este invento podria aplicarse á la artilleria, el Duque de Wellinton esclamó: «En adelante un asalto-

---

á fin de poder evitar aquel fantasma.

Estando en estas angustias, le dijo el viejo: —¿Dónde vas con tu vaca, buen hombre?

—Al mercado de Orleans, respondiò Gigaud, aturdido de la bronca voz del desconocido.

—¿Vas à venderla?

—Sí.

—Yo quiero comprarla.

Gigaud retrocediò espantado; temia tener tratos con el enano, y mucho mas decirle que nò; pero al fin le respondiò.

—¿Cuanto me da Vd.?

—Te daré esta botella, dijo sacándola de debajo de la capa.

Miròle Gigaud, y á pesar de sus temores soltò una carcajada.

—Rie cuanto quieras, continuò el hombrecillo: te digo que esta botella vale mil veces mas para tí que el dinero que puedas sacar de tu vaca.

Gigaud se echò à reir otra vez.

—Seria menester que yo estuviese loco, repuso, para darte una bestia como esta por una botella....y vacía, que es peor.

—Tòmala y dame tu vaca: nò te arrepentiràs de ello.

—¡Si, ciertamente! ¿Y qué diria Juanilla? no cesaria de gritar!....¿Y con qué pagaré el alquiler de mi casa? ¿y còmo compraré harina para el pan? ¿qué haremos sin una blanca?

—Te aseguro que mi botella serà de buen agüero para tí, y te sacarà de apuros: tòmala, Tomas Gigaud, tómala; esta es la última vez que te lo digo.

—¡Còmo sabe mi nombre! pensò Gigaud

—Si, te conozco, Tomas Gigaud; te estimo mucho, y te aconsejo que hagas lo que te digo.

—¡Dios nos libre de ello! decia Gigaud interiormente.

—Ademas, como las bestias de cuerno abundan en el mercado, no sacarás mucho de la tuya: te daràs por contento si antes de volver á tu casa no te roban. Veamos, ¿quieres despreciar tu fortuna?

—¡Oh! en cuanto à eso, no, Señor; ¡si estuviese seguro!—Si, creelo; en el momento que entres en tu casa, no tienes que hacer mas que lo que yo te diga.

Nuestro hombre dudaba aun.

—¡Y bien! adios, Tomas Gigaud: no puedo esperar mas: vamos, toma mi botella y serás rico; de lo contrario, tendrás que mendigar tu sustento, ver morir de miseria á tu mujer y tus hijos; esta es la suerte que te espera.

La boca del enano se contrajo con una risa diabólica.

—¡Si será verdad! decia interiormente Gigaud, siempre irresoluto. Finalmente, desesperado, tomò la botella diciendo: «¡Llevaos mi vaca, y si me engañais, la maldicion del pobre caiga sobre vos!»

—Poco me importan tus maldiciones ó tus bendiciones. Te he dicho la verdad, esta misma noche lo veràs si haces lo que te mando.

—¿Y qué es? preguntó Gigaud.

—Al llegar á tu casa, no hagas caso de los lamentos de tu mujer; barre el cuarto; pon un mantel en la mesa y la botella en el suelo, y di las siguientes palabras: *¡Botella, haz tu deber!* tú verás.

—¿Nada mas que eso?

—Nada mas, dijo el hombrecillo; salud, Tomas Gigaud: ya eres rico.

—¡Dios lo haga! respondió Gigaud, y se volviò á Ingré volviendo la cabeza de cuando en cuando para ver su buena *roja* como si quisiera darle el último adios.

Luchando entre el temor y la esperanza, llegò á su casa y encontrò á su mujer sentada junto á un fuego de sarmientos,

—¡Cómo! ¿estàs ya de vuelta? Ciertamente no has ido à Orleans; habla, ¿qué ha sucedido? ¿dònde está la vaca? ¿la has vendido? ¿por cuanto? ¿qué hay en Orleans? habla, hombre, habla.

—Dejame respirar, Juanilla, todo lo sabrás. Dificil será decirte donde está nuestra vaca.

—¿A lo menos traerás su importe?

—Silencio, Juanilla, ahora lo sabrás todo.

—Pero ¿qué es lo que traes debajo de tu chaqueta? continuó la mujer; parece el cuello de una botella.

—Vamos, dijo Gigaud, alégrate; y en esto puso la botella en la mesa: esto es lo que he sacado de la vaca.

La pobre mujer quedò herida como de un rayo; ¿estás loco para haber hecho una venta semejante? y ahora ¿con qué pagarás la casa?

—¿Quieres escucharme, Juanilla? Te diré que inopinadamente ví á mi lado un viejecito, y al llegar à la montaña me propuso que le diera mi vaca por esta botella.

—¡Còmo! eres un necio, interrumpiò Juanilla; y en esto tomò la botella en ademan de estrellarla contra la pared. Gigaud se opuso á ello y volviò à meter la botella debajo de su chaqueta. La desgraciada Juanilla se echò á llorar mientras que su marido contaba su aventura, y todo esto santiguándose. Cuando acabò su narracion, se puso à barrer silenciosamente el suelo con un manojo de ramas, cubriò la mesa con un mantel, el único que tenia, y puso en tierra la botella diciendo: «*Botella, haz tu deber.*»

—¡Ay, ay! esclamò el hijo mayor saltando á las faldas de su madre.

Lo que tantò miedo le causò, fueron dos figuritas estremadamente pequeñas que saliendo de la botella como dos rayos luminosos, llenaron en un instante la mesa de platos de

es imposible con semejante cañon.» Un hombre solo que lo haga maniobrar detras de un arbol, por una abertura, por pequeña que sea; podia con facilidad desbaratar un rejimiento.

Otro perfeccionamiento de que no se ha tenido cuenta, es el debido al jeneral Haxo. Consistia este en un método de iluminacion de los campos vecinos á las plazas fuertes.

Se me preguntaria ¿qué empleo daria entonces á esos 17 millonos que pide el gobierno? Tranquilzaos, no me detendria ni un momento en darles destino. Yo querria que el gobierno los emplease en nuestras costas; en nuestros puertos, en las embocaduras de nuestros rios; porque, estoi convencido que el primer tiro de cañon que estalle en Francia será de la tierra á la mar, y ya sabeis contra quien. Es alli donde está el peligro y no en otra parte.

El puerto del Havre á los buques de vapor y un mes despues de una declaracion de guerra, uno ó dos vapores podrian incendiar nuestros establecimientos del Havre. En otro tiempo para una espedicion semejante era preciso pensar en los medios de volver; pero hoy, con el vapor está uno tan próximo á volver como á llegar. Hablo del Havre, porque lo conozco; y es alli donde deberian llevarse los 17 millones que se nos piden para armar á Paris, á despecho de todas las mejoras que la ciencia está en vísperas de introducir en la defensa de las plazas. Vosotros habeis asignado una suma para reparar las fortificaciones de Tolon. Es imposible figurarse el estado de estas fortificaciones por el lado del mar.

Nuestros vecinos del otro lado del Canal de la Mancha no pueden comprender esta ruina, este abandono; y la suma que se ha votado para reparar las fortificaciones, no alcanzaria á reparar las chimeneas de los cuerpos de guardia (Risa).

Si, si, es en el Havre, es en Tolon donde se hallaria empleo á los 17 ó 18 millones, y si estais dispuestos á gastarlos en poner estos dos pueblos en estado de defensa, estoy pronto yo á votar en ese sentido inmediatamente.

Los fusiles de Silex se han transformado en fusiles con émbolo «á piston»: han hecho bien; mas al aumentar su calibre han procedido mal, porque será ya imposible rayarlos en lo interior, y adaptar á ellas las balas cilindro-cónicas; tan cierto es que no debe andarse de prisa en materia de perfeccionamientos.

Es evidente que seria desastroso hacer actualmente cañones que pueden perfeccionarse cada dia y que podrian suministrar en veinte dias los fundidores de Paris.

Es preciso defenderse, es cierto, con lo que existe; pero quiero citaros un ejemplo que prueba que estacionandose, no previendo progreso alguno, se compromete la seguridad. Se substituirá ciertamente al fusil ordinario con la carabina de que he hablado; el fusil ordinario convertido en fusil «á piston» ha hecho imposible esa transformacion; y cuando se quiera substituir la carabina de Delvigne al fusil actual será preciso el gasto de 30 millones. Sin embargo, será preciso tambien seguir á las otras naciones porque

Croire tout decouvert est une erreur profonde,
C'est prendre l'horizon pour les bornes du monde.

Creer que no hay que descubrir es un heror profundo.

Es creer que el horizonte es el confin del mundo.

Quisiera limitarme á esto y concluir aqui. He examinado la cuestion considrrando á los fuertes tales cuales son; pero siento que el informe de la comision me fuerce á hacer una citacion de cifras, opuesto como estoi á los fuertes separados.

Se ha dicho en el informe que los fuertes separados no serán armados sino por cañones de á 16. El motivo de esto ¿lo adivinais? Es para que si el enemigo llega á apoderarse de ellos no pueda tener accion desde ellos con cañones de 16, sobre el recinto. Pero señores, este no puede ser el verdadero motivo; porque nada es mas facil hoy que inutilizar completamente y en un momento los cañones.

¿Por qué se ha hablado, entonces, de cañones de á 16? Es porque se quiere volver sobre una cuestion que en mi opinion, estaba ya bastantemente esclarecida: se ha querido dar á entender que la artilleria de los fuertes separados del recinto continuado (1) no tendria accion sobre Paris mismo; que los proyectiles que se arrojasen de los fuertes jamas alcanzarian á la «cite». Eh! gran Dios! por qué haberse limitado, entonces, á los cañones de 16? Por qué no descender todavía mas, por qué no darnos completas seguridades armandolos con pistolas? (Risas).

Yo ya he examinado á fondo esta cuestion; yo no tendré que hablar del cañon de 16, porque nada nos prueba que no se empleará otro armamento; pero yo tomaré mis números de la artilleria existente, comprobados por la notabilidad del arma.

Repetiré, pues, que las balas de 48, y muy bien podrá suceder que un dia se pongan piezas de ese calibre, á pesar de las seguridades del Diputado informante, repetiré que las balas de 48 despedidas del fuerte de Vanvres pasarán del limite esterior de Paris 1,040 metros: que las del fuerte Montronge entrarán en Paris 1,749 metros; que las del fuerte de Bicetre entrarán á Paris hasta una distancia de 2,240 metros.

Mr. D'Uzes—Bajo qué ángulo?

M. Arago—Bajo el ángulo que adoparton los autores de los ensayos; y habia seguramente posibilidad de tirar bajo de esos ángulos, puesto que se tiró.

En cuanto á las bombas, agregaré que no hay uno solo de los fuertes que no pueda arrojar bombas sobre Paris.

Charenton, hasta la distancia de 2,400 metros dentro de la Ciudad; Romainville á 200 metros; Issy á 2,200, Vanvers á 2,700; Montrouge á 3,100; Bicetre á 3,700; Yory á 4,500: de modo que dos terceras partes de Paris puede ser cubierto de bombas por la artilleria.

(1) *Conviene que se tenga presente que las fortificaciones de Paris cuentan con 14 fuertes separados fuera del recinto continuado que rodea Paris.*

Todo esto prueba que tenia razon en lo que he dicho sobre los de los fuertes, inconvenientes de los fuertes separados.

Ruego á la Cámara me disculpe por haber entrado nuevamente en esta discusion: el informe de la Comision me forzó imperiosamente á ello (muy bien!—muy bien!)

El Presidente—Para mañana, tiene la palabra el Jeneral Paixhaus.

Se levanta la sesion. (Continuará.)

INTERIOR.

BOLETIN OFICIAL.

En la solicitud del Cno. José Benito Oquendo, en que pide, que con el valor de los arriendos de su finca de corales nombrada San Agustin que se halla rematada en arrendamiento como afecta al crédito de dos mil y mas pesos que adeuda como hipoteca del valor de los diezmos que remató el Cno. Alejo Veles en el año 1840, se compren vales para chancelar el crédito mencionado; S. E. el Presidente Constitucional de la República, ha tenido á bien espedir la siguiente resolucion.

Palacio del Supremo Gobierno en la Paz á 24 de Setiembre de 1845.

«El Gobierne no puede privar á los Cnos. de los beneficios que las leyes les han otorgado, y como la de 17 de octubre de 1844 en su articulo 6.° ha permitido á los deudores de plazo posterior al año de 825, y anterior al de 842, en cuyo caso se halla el ocurrente, satisfacer sus acreencias en vales y documentos del descuento temporal por mitad, y la suprema de 15 de febrero último circulada bajo del número 6.° ha ampliado este beneficio permitiendo verificar dichos pagos ya sea en bonos, vales ó villetes del antiguo crédito por entero, ó ya por fracciones en cada uno de estos valores, segun puedan proporcionarselos los deudores ó sus fiadores; se declara que los 250 pesos, de canon anual en que ha sido arrendada la finca de San Agustin deben invertirse como se solicita, en adquisicion de vales hasta obtener la suma necesaria á chancelar la denda pendiente quedando lo que sobrare á beneficio deocurrente. Pase este espediente á la Prefectura para que ordene su cumplimiento, tomandose antes razon de la presente providencia—Rúbrica de S. E.—P. O. D. S. E.—*Aguirre.*

---

plata y de fuentes de oro, llenas de los mas delicados manjares, y despues de haberlo todo ordenado, se fueron á refujiar en su caja de cristal.

Gigaud y su mujer no sabian donde estaban, pues no habian visto platos de oro ni de plata.

—Vamos, Tomas, siéntate, dijo Juanilla debes tener hambre despues de una jornada tan larga; tu viejecito tenia razon.

Gigaud y sus hijos se sentaron à la mesa y se regalaron completamente: jamás habian comido tan bien.

Pero ese buen señor vendrá á reclamar todas estas maravillas, pensò Juanilla....estuvieron esperando, pero nadie llegò. Juanilla guardò cuidadosamente los platos y las fuentes, diciendo: Ahora conozco que no han querido engañarnos; ya somos ricos ¿no es verdad, Tomas Gigaud?

Estas felices jentes iban á acostarse, no para dormir sino para tratar con mas sosiego del uso que harian de aquella vajilla de la cual no podian servirse: resolvieron venderla para arrendar muchas fanegas de viña.

Gigaud marchò á Orleans con este objeto y comprò al instante carros, burros, vacas, lagares, y todo lo necesario para el cultivo de las viñas, costàndoles sumo trabajo ocultar el orijen de su fortuna: pero todo fué en vano: Andy, señor del lugar, le arrancó el secreto. Un dia entrò este en casa de Gigaud y le preguntò de dònde sacaba todo aquel dinero que seguramente no habia ganado á fuerza de jornales. Tanto le apurò con preguntas, que nuestro ricacho concluyò por hablarle de la misteriosa botella.

—¿Quieres vendérmela por 500 escudos? dijo Andy; ¿quieras?

—No puede ser.

—Te daré las tierras que te he encargado de labrar para mí.

—A esta oferta, pensò Gigaud que debia contentarse con semejante fortuna (pues consistian en 6 buenas fanegas y 4 celemines) y entregò la botella.

Gigaud se engañó: él y su familia creyendo que el dinero no tendria fin, lo malgastaron de tal modo que volvieron á verse mas pobres que nunca. En una palabra, solo les quedò una vaca que Gigaud llevò al mercado de Orleans, no sin esperanza de volver à encontrar al hombrecillo: efectivamente le encontrò en el mismo sitio que antes.

—¿Te engañé al decirte que serias rico, Tomas Gigaud?

—Todo cuanto Vd. me dijo se verificò; sin embargo, precisamente rico, no. ¿Tiene Vd. aun otra botella? me haria Vd. un gran servicio; aqui tiene Vd. mi vaca.

—He ahí la botella, dijo el viejecito, riendo maliciosamente: ya sabes lo que debes hacer.

Esta vez no se hizo rogar, y en un instante quedó todo dispuesto para la ceremonia. Gigaud sacó del bolsillo su talisman, y apenas habia acabado de decir: «Botella, haz tu deber» cuando salieron de ella dos grandes y vigorosos mozos armados de grandes palos que cayeron con toda su fuerza sobre Gigaud, su mujer é hijos, y despues de haberlos apaleado bien y dejarlos tendidos en el suelo, se volvieron á la botella.

Habiendo vuelto en sí Gigaud, mirò á todos lados, quedándose mucho tiempo pensativo: hasta que al fin levantò á su mujer y à sus chiquillos, diciéndoles:

—Vamos, tranquilizaos, esta desgracia no es irreparable.

En seguida tomò la botella bajo su capa y fué á casa de su vecino Andy, en la cual habia mucha jente.

Gigaud le hizo saber que tenia cosas urjentes que decirle.

Andy saliò,

—Y bien Gigaud ¿qué hay de nuevo?

—Nada, vecino, os traigo otra botella.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¿tan buena como la otra?

—Mucho mejor, vecino Andy; si quieres la probaremos delante de vuestra sociedad.

—Entra.

Gigaud entrò en la sala: lo primero que viò fue su antigua botella colocada en una cornisa: ¡ah! dijo interiormente, ¡no tardarás en caer en mis garras!

—Vamos dijo el amo de la casa, veamos la botella.

Gigaud la puso en el suelo y pronunciò las misteriosas palabras. En menos de nada, amos, hombres, mujeres y criados fueron apaleados y molidos.

Todo era grito y chillido; los platos y las fuentes volaban en todas direcciones, hasta que finalmente dijo el señor à Gigaud, si no mandas á tus espiritus que se esten quietos, te hago colgar.

—Vecino Andy, no cesaràn hasta que me devolvais mi botella que estoy viendo alli.

—¡Bien! tómala, antes que quedemos todos muertos.

Luego que Gigaud recobrò su buena botella, los dos apaleadores volvieron á su habitacion, y el maligno Tomas se llevò la suya y la del vecino.

—¿Què podré deciros ahora? Tomas Gigaud se hizo rico como antes. Su hijo casò con la hija de Andy; los dos murieron en una edad muy avanzada, y habiendo regañado los criados el dia de las exequias, hicieron pedazos las dos botellas.

El sitio donde Tomas encontrò al misterioso hombrecillo, recibió y conservó siempre el nombre de sitio de las *dos botellas.*

FORTUNATUS.

República Boliviana—Ministerio de Estado del despacho de Hacienda—Palacio del Supremo Gobierno en la Paz á 24 de Setiembre de 1845.—37.

N. ° 122.

A S. G el Prefecto del departamento.

Deseando S. E. el Presidente de la República, que los SS. del Coro de esta santa Iglesia Catedral sean pagados de sus haberes devengados, me ha dado órden de prevenir á V. G. cuide de que se les den algunas buenas cuentas del producto que rindan los remates de diezmos que actualmente se van practicando; y que sin perjuicio de esta operacion se ponga V. G. de acuerdo con ellos, para que el habilitado respectivo reciba letras de la Tesoreria contra los licitadores de diezmos á pagarse en los plazos de costumbre, pudiendo elejir dicho habilitado para recibir las letras, aquellos rematadores que á su juicio sean mas cumplidos en hacer oportunamente sus pagos. Dichas letras aceptadas por los interesados deberán acreditarse en el ramo de diezmos y adeudarse en el de gastos del culto y otros de la masa decimal, á fin de que su contabilidad quede perfectamente arreglada en los libros de la Tesoreria—Dios guarde á V. G.—Rúbrica de S. E.—*Miguel Maria de Aguirre.*

Orden Jeneral en la Paz á 3 de Octubre de 1845.

Art. único—Habiendose invertido completamente los fondos señalados por la Convencion Nacional para reformar á los jefes y oficiales del Ejército, y resultando últimamente algunos mas ecsedentes sin colocacion, tuvo el Gobierno á bien espedir reformas condicionales hasta la procsima reunion de las cámaras lejislativas: terminado el motivo que provocó esta medida y no debiendo permitirse que la importancia de las reformas monte á una cantidad muy crecida á fin de que el cuerpo lejislativo no encuentre embarazos en su emision, S. E. el Presidente de la República y Jeneral en jefe del Ejército ordena que desde esta fecha no se admita mas solicitud de reforma: si á pesar de esta prohibicion algun jefe ú oficial quisiere separarse del servicio lo hará sin obcion ninguna—El Jeneral Jefe—*Silva.*

Aviso Oficial.

En el reglamento de 14 de Junio de 843 relativo á asistencias, trajes y tratamientos de los empleados de la República, publicado en el número 74 tomo 5. ° del Restaurador, no se encuentra entre los dias de Corte el del natalicio del Libertador Simon Bolivar, y si, mas bien el 8 de Octubre que es un dia particular: este cambio resulta de un error de imprenta que, suprimiendo las dos decenas al número 28 lo ha reducido á 8 de Octubre. Debe, por consiguiente, leerse el articulo 33 del referido reglamento conforme á su orijinal en los terminos siguientes.—«Los dias «de Corte quedan reducidos á los siguientes: «1. ° de Enero, 5 de Mayo, 13 de Junio «6 de Agosto, 8 y 25 de Setiembre, 28 de «Octubre, 18 de Noviembre, 9 de Diciembre «Pascua de resurreccion, idem de Natividad «y el en que cumpleaños el Presidente del «Estado.»

Paz Setiembre 29 de 1845—El Oficial Mayor del Ministerio del Interior—*José Miguel Pozada.*

LA EPOCA
A ULTIMA HORA.
PARAGUAI.

En el *Jornal do Commercio* leemos la siguiente proclama:

Asuncion 17 de Mayo de 1845.

Paraguayos! La seguridad i bienestar de la República exijen que el Ejército sea elevado á una fuerza respetable.

El supremo Gobierno nacional está cierto que los valientes Paraguayos sabrán dedicar á su patria todos i cualesquier sacrificios. El que ella les reclama hoi es bien pequeño. Sois llamados al honroso servicio de las armas, i vuestro alistamiento voluntario está abierto desde hoi. Los que se presentaren espontáneamente obtendrán ventajas en proporcion al tiempo de servicio. Ea! paraguayos! El Presidente de la República cuenta con vosotros.

Cárlos A. Lopez.

(Progreso 17 de Setiembre)

RIO, DE LA PLATA.

Anoche á llegado un chasque de la otra banda trayendo, entre otras, la noticia de la toma de la Escuadra de Brown por las fuerzas navales de la Inglaterra i la Francia, i consecuente establecimiento del bloqueo del puerto del Bucéo, por donde el Ejército de Oribe se comunicaba con Rósas. La Escuadra de Brown quedaba con su tripulacion presa en Montevideo. Las consecuencias de este acto decisivo de las potencias interventoras, son mui sencillas: levantado el bloqueo de aquella plaza para aflijir ahora á Oribe. Aun hai mas; abiendo declarado oficialmente el tirano que el ejército sitiador i la escuadra pertenecian al Presidente legal del Uruguai, i no á la República Arjentina, por cuya razon no podia darles orden de retirarse, la toma de la escuadra i con ella la completa ocupacion de los rios, para cuyo efecto se construian barcos planos, deja establecida una barrera de separacion entre Rosas i su ejército, i si la ocupacion de Santa Fé es el preludio de la guerra puramente arjentina en tierra sostenida por el Jeneral Paz, puede conjeturarse que á la hora de esta se acerca su ejército á marchas redobladas á la capital. La hora de la caida del tirano no está ya lejos.

Acabamos de saber por otro conducto que se habian desembarcado tropas francesas é inglesas en Montevideo i principiádose á bombardear las posesiones militares de Oribe.

(Del Progreso de 18 de Setiembre.)

Tenemos en nuestro poder el *British Packet* de Buenos-Aires hasta el 9 de Agosto. En él vemos confirmada la noticia de la toma de la escuadra de Rosas por las fuerzas navales de Inglaterra i Francia.

La escuadra de Rosas se componia de las corbetas *San Martin, 25 de Mayo i 9 de Julio*, i los bergantines *Echagüe i Maipú.*

El Almirante Brown, sus oficiales i marineros fueron distribuidos entre los Vapores *Fulton* (frances) i *Firebrand* (británico) para ser conducidos á Buenos-Aires; pero antes de partir, el almirante i dos de sus oficiales, que eran naturales de la Gran Bretaña, tuvieron que firmar una obligacion, por la que se comprometian á no tomar parte en la actual contienda.

El apresamiento de la escuadra de Brown tuvo lugar el 2 de Agosto, i el 6 llegaron los Vapores que conducian al almirante i á sus oficiales á Buenos-Aires.

El 3 de Agosto principió el bloqueo del Bucéo, impidiéndose la entrada á aquel puerto aun de los paquetes.

(Del Mercurio de 22 de id.)

AVISOS.

Por auto de 8 del corriente, el Sr. Juez de Letras 2. ° de la Capital, ha designado el 18 del mismo y demas hábiles, para el remate de la Casa del finado Don Antonio Arguedas, avaluada en 12,750 pesos por ejecucion de Doña Manuela Viscarra, por cantidad de pesos.—Los individuos que gusten rematarla pueden ocurir el citado dia á la oficina del que suscribe. Paz 10 de Octubre de 1845.

Viscarra.

v8—pb1.

SE VENDE

Una casa calle arriba de la Recoleta, libre de toda pension ó hipoteca, con cuatro patios, hermoso jardin en el principal, y dos canchones para sembradios: tiene ademas una fuente copiosa y perenne que nace dentro de ella, y que puede servir parc cualquier grande establecimiento, como actualmente se halla puesta la Fábrica Boliniana de licores; las personas que gusten comprarla y tratar su precio equitativo, pueden verse con el suscrito que vive frente á la misma casa.

Pedro Sarmiento.

Octubre 10—v8—pb2.

SE VENDE

Una casa nueva en el barrio de Apumalla, propia de los SS. Silvas sin pension ningna y avaluada en la cantidad de 2, 600 ps. La persona que quiera comprarla ocurra á esta imprenta donde darán razon.

Octubre 9—v8—pb2.

IMPORTANTE.

En la casa del dentista junto à la prefectura, se vende una linda silla de brazos de caoba y con rueda fabricada en Paris; un hermoso tocador pequeño con mesa de berenguela; un espejo de 18 pulgadas de alto con su cuadro dorado, dos sofás y cuatro dulceras de cristal de las que no se conocen hasta ahora en esta capital: las personas que gusten hacerse de estos objetos acudan cuanto antes á la mencionada casa.

Octubre 8—v8—pb2

¡OJO, OJO AL AVISO!

En el tambo de Epalza, cuarto n. ° 5. ° se halla en venta cacao superiorisimo de las misiones de Santa Ana, al moderado precio de 8. pesos arroba, y en partida á 7 y medio, las personas que gusten pueden ocurrir á dicho tambo.

Octubre 6—v8—pb3.

Honrado con el nombramiento de médico titular del Departamento del Veni, tengo la necesidad de anunciar á mis amigos mi pronto viaje pidiendo sus órdenes; y á los que hayan tenido negocios pendientes conmigo que se presten á concluirlos hasta el término de cincuenta dias que durará la licencia que acabo de pedir à S. E. el Jefe Supremo de la República.

Paz Octubre 4 de 1845.

Ignacio Cordero.

Se ha perdido

El sábado 4 del corriente un macho pardo, alto, de caja. Se dará una buena gratificacion á la persona que lo entregue en esta imprenta.

Octubre 6—v8.—pb4.

OJO AL AVISO.

En la tienda del Cno. Francisco Javier de Saá calle del comercio se halla en venta varios cuadernitos titulados «Principios de Economia Política aplicados al estado actual y circunstancias de Bolivia.«

A las Señoritas y caballeros de buen gusto.

En la tienda del que suscribe se hallan en venta à precios baratisimos los efectos siguientes.

Groses tornaseles del mejor gusto
Chales de raso de id.
Mantas de merino bordadas con fleco de seda y de lana
Muselinas de lana
Filosedas
Mantas de lana para abrigo
Cortes de chaleco de cachimerinos de ùltima moda
Paño de colores para pantalones id
Casimires franceses id.
Paños id.
Terciopelos de seda
Felpa negra y de colores de seda
Tafetanes de id. id.
Suspensores ò tirantes de seda de todas clases
Cuellos de nutria para capas
Bayetas de pellon
Panas
Borlones
Dril azul americano
Tocuyos ancho y angosto
Cajas de la China para guardar té
Fresadas de bayeta de pellon hechas
Percalas
Bretañas lejitimas.

En la calle de Santo-Domingo tienda de Victor Segovia.

Setiembre 1. ° v8—pb6.

IMPRENTA DE LA EPOCA,